

Novela Daniel Sada nos invita a un viaje por las dos caras del amor

La buena estrella

Daniel Sada
Casi nunca

ANAGRAMA
384 PÁGINAS
18 EUROS
XXVI PREMIO
HERRALDE
DE NOVELA

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Daniel Sada (Mexicali, México, 1953) forma parte, con Ricardo Elizondo Elizondo y Jesús Gardea, de los llamados “narradores del desierto”, nacidos en la década de los cincuenta del siglo pasado, que regresan, con todos sus riesgos, a la novela rural. Se cita con frecuencia a Rulfo como el mejor ejemplo de reivindicación de dicha literatura. Podríamos remontarnos a *Los de abajo* de Mariano Azuela, donde la naturaleza ha dejado de tener resonancias poéticas para convertirse en un escenario épico y social. Pero Sada va mucho más lejos en sus lecturas y en sus planteamientos narrativos. Su prosa –lo mismo que su poesía– tiene sus raíces en el corrido norteño, marcado por el octosílabo y el eneasílabo de tradición medieval, pero hay también una tradición literaria eminentemente barroca, como barrocos, exuberantes y radicales en su manipulación del lenguaje son algunos de sus autores preferidos: João Guimarães Rosa, José Lezama Lima, el Carlos Fuentes de *Terra Nostra* o el primer Fernando del Paso. Presencias visibles no sólo en el lenguaje, sino en las prodigiosas construcciones novelescas. Con una exuberancia verbal que, como ha señalado el crítico mexicano Christopher Domínguez, en *Lampa vida* (1980) resultaba asfixiante como, pienso yo, resulta asfixiante y oscurecedora la obsesión métrica de algunas de sus novelas, pero constituyen el germen de su mejor y poderosísima prosa.

Sada es un escritor de dos caras que conforman un rostro inconfun-



El escritor mexicano Daniel Sada, ganador del premio Herralde de novela

JORDI BELVER

dible: la fidelidad al barroco literario lo es asimismo al habla regional, a la recuperación de lenguajes perdidos cuando no inventados, como pueden ser inventados los nombres de los pueblos. A la lengua y a la estructura hay que añadir la escenificación. En *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, comentada por mí en estas páginas en el 2001, escribe: “No hay en este mundo infame comedia que dure tanto que no se enturbie ni se aguante si no hay –cual debe ser– humoradas transgresoras y un sinnúmero de equívocos que vayan a la sofisticación”. Una definición que se complementa con la pregunta (que es una respuesta) que se hace en la deliciosa y divertida *Una de dos*, de 1994: “¿Tragedia o hu-

dible: la fidelidad al barroco literario lo es asimismo al habla regional, a la recuperación de lenguajes perdidos cuando no inventados, como pueden ser inventados los nombres de los pueblos. A la lengua y a la estructura hay que añadir la escenificación. En *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, comentada por mí en estas páginas en el 2001, escribe: “No hay en este mundo infame comedia que dure tanto que no se enturbie ni se aguante si no hay –cual debe ser– humoradas transgresoras y un sinnúmero de equívocos que vayan a la sofisticación”. Una definición que se complementa con la pregunta (que es una respuesta) que se hace en la deliciosa y divertida *Una de dos*, de 1994: “¿Tragedia o hu-

morada?”. Sada ha declarado con insistencia que “me gusta trabajar personajes patéticos porque son tragicómicos” y “actualmente funcionan más los patéticos porque son los que encarnan la mentira”; el mexicano adora la mentira, de ahí los melodramas. Y rechaza la verdad porque “la verdad es una fórmula y la mentira es infinita”.
Una de dos y *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* son títulos que equivalen a una declaración estética, y son las dos caras de una misma novela, un rostro que podría muy bien ser el de *Casi nunca*, la ganadora del XXVI premio Herralde, novela de desdoblamiento en la que llegamos a varias verdades a través de la mentira, historia de amor que sólo acepta el melodrama, la tragicomedia, el inevitable final feliz. El argumento es muy simple, las ramificaciones muy complejas, variadas, entretenidas y, por qué no, entrañables. Demetrio Sordo ha nacido con muy buena estrella para los negocios y queda por ver si para los amores. Su vida está escindida entre la pa-

Historia amorosa, de argumento muy simple y ramificaciones muy complejas, que sólo acepta el melodrama, la tragicomedia, el final feliz

ción carnal y la amorosa. La primera le lleva a la prostituta Mireya, celebración pornográfica del sexo pero que acaba en amor, aunque aquí nunca se sabe qué es el amor y qué intereses lo mueven. Junto a esta aventura de amor desenfrenado está el amor casto por reprimido hacia la núbil Renata.

De esta manera se nos presentan no sólo dos caras del amor (que en realidad son la misma) sino de la sociedad, de sus urgencias y de sus hipócritas valores morales utilizados como arma para “pescar” o “agarrar” a otra persona. Manipulaciones conseguidas a través del dinero y de la mentira. Mireya llega al amor a través del sexo, Renata llegará al sexo, a su debido tiempo y boda mediante, a través del amor. Demetrio se desplaza de un pueblo a otro, de una ciudad a otra por los hoscos paisajes del desierto, huyendo de un amor concedido y en busca de otro por conceder.

En 1946, pese al desarrollo impulsado por el aquí nunca nombrado presidente Mateo Alemán, los desplazamientos por el desierto (un 40% del territorio nacional) son lentos. El crescendo amoroso y erótico culmina en una afirmación del encuentro sexual de los dos amantes, un eco remoto del encuentro de Leopold Bloom con Molly que culmina en el “¡Sí!” con el que se cierra el *Ulises* de Joyce, afirmación y júbilo del orgasmo final que coincide con el jubiloso final de la narración. Novela que oculta mucho y que revela mucho y afortunado encuentro con un excelente narrador. |

GANADOR DEL
MAN BOOKER PRIZE 2008

«Un retrato desnudo, iracundo y falto de adornos del país (...).
No hay aromas de azafrán o remolinos de saris
pero el lector no podrá dejar de leer y se encontrará atrapado.»
Sunday Times



m...
miscelánea
www.miscelaneaeditores.com